

La vida tras el fin

El lector disfruta de ir intuyendo y reconstruyendo los aparentes cabos sueltos que, con maestría, parece ir dejando de lado el narrador

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Un viernes, 7 de mayo, para más señas, en Lyon. La primavera está más que floreciente. Un piso de estudiantes Erasmus en el que sus integrantes (Paul, Emma, Luca e Ilka) se preparan para una fiesta. La efervescencia, el gusanillo, el ligero temblor de unas expectativas maravillosas, la cena, unas rayitas, unos porros, las chicas poniéndose guapas... Cuando, de pronto, todo, literalmente todo, estalla y se viene abajo. Este es el arranque de una de las novelas, sin duda, más sólidas que vieron la luz en ese funesto y olvidable año de 2020.

Juan Tallón, que ha adquirido cierta notoriedad por relatos de no ficción en un tono más cercano a lo frívolo y distendido, cambia radicalmente de registro en esta compacta 'Rewind', donde nos enfrenta

a la edificación por nuestra parte de todo un fresco que reconstruya los sueños, las posibilidades, las frustraciones que la explosión ha provocado, y, sobre todo, nos haga sobrevivir a la pena, a la inmensa tristeza de las cosas que prometían, no hacían felices y ahora quedan cortadas de raíz. Aparte de Paul, el superviviente que abre y cierra el relato, vamos saltando a otros personajes que tienen que ver más tangencialmente con el núcleo central del piso (el fatuo y repelente padre de Emma; la quiosquera viuda, tan amiga de los chicos; Gianna, la hermana de Luca, con su vida también alterada tras el suceso o la doctora que rescata a Paul de los escombros) y en sus relatos en primera persona van (y vamos) reconstruyendo el trágico hecho que, a su pesar, los ha unido, sin dejar de exponer, al mismo tiempo, su propia vi-

vencia y, fundamentalmente, su manera de gestionar (o no) las pérdidas que directamente les afectaron.

El título de la novela quizá extrañe a los más jóvenes, que acaso ya no conocieron la tecla que en los antiguos reproductores de cintas de cassette o vídeo, servía para rebobinar la misma y volver a determinada escena o melodía. Mucho tiene que ver en la medida en que todas las voces, unánimes, (cada en su estilo, sí) permanecen instalados en un «rewind» constante, yendo de delante hacia atrás sin solución de continuidad, repitiendo e indagando en cada detalle. Aunque no quieran, vuelven una y otra vez a la tragedia hasta que admiten que ya no pueden perpetuarse allí: todos pretenden, sin olvidar, seguir intentando vivir, pero a unos les irá mejor y a otros no tanto. Por ellos sabremos también el alcance del efecto en otros personajes allegados hasta completar ese fresco del que hablaba arriba.

Desde el mismo arranque (cosa no tan frecuente en la actual narrativa, si se piensa bien), la novela ya nos deglute y no nos deja separarnos un ápice porque (lo que resulta más extraño) la tensión se mantiene hasta su conclusión (a mi modesto entender –sin embargo– no



REWIND
JUAN TALLÓN

Editorial: Anagrama. Barcelona,
2020. 216 páginas. Precio: 17,9 euros

tan redonda). Contribuye a esta tesis la singular habilidad del autor para lograr que cinco diferentes voces (una de ellas abre y cierra, ya lo dije) sumen una absoluta impresión de concordia pese a la disparidad de sus precedencias y enfoques: ángulos disímiles que ofrecen múltiples perspectivas, directas o alejadas, del trágico suceso y sus consecuencias. Dificultan la trama, sí, pero instan al lector a participar de forma activa y completar su propia composición de lugar.

Otro de los indudables aciertos de la novela es su empeñamiento en no trazarse como objetivo resolver la causa de la explosión del edificio. Es verdad que, como de pa-

sada, se nos informa que en el piso de justo al lado de los estudiantes vive una familia de origen marroquí, en principio 'integrada' en los siempre tolerantes y epicúreos modos de vida franceses. Y más tarde sabremos que en ese piso se guardaban materiales con los que fabricar bombas, pero no se hará hincapié en ello. Y esto, me parece, que salva nuestra novela de convertirse en una más (por apasionante que pueda aparecer el asunto) de las que se adentra por los campos del terrorismo islamista. No. Aquí lo importante es que la detonación y sus consecuencias habilitan un entramado de historias que engrandecen extraordinariamente la perspectiva y las consecuencias del relato. Y que el lector disfruta de ir intuyendo y –en su tan vibrante como desasosegante periplo por lo escrito– reconstruyendo los aparentes cabos sueltos que, con maestría, parece ir dejando de lado el narrador.

Por eso difiero de la resolución final en ese inane (por innecesario) intento de completar y explicar una subtrama que (aparte de intuirse desde el primer momento) no precisaba ser explicitada. Leve baldón para una de las mejores entregas literarias que uno ha disfrutado en bastante tiempo.